

Arturo Alape

Sangre ajena

BOGOTÁ: SEIX BARRAL — PLANETA COLOMBIANA, 2000, 178 PÁGS.

por: Carlos Vásquez-Zawadzki

—¿De qué tierra es vuesa merced, señor gentil hombre, y para dónde bueno camina?

—Mi tierra, señor caballero —respondió

el preguntado—, no la sé, ni para dónde camino tampoco.

Cervantes,

Rinconete y Cortadillo

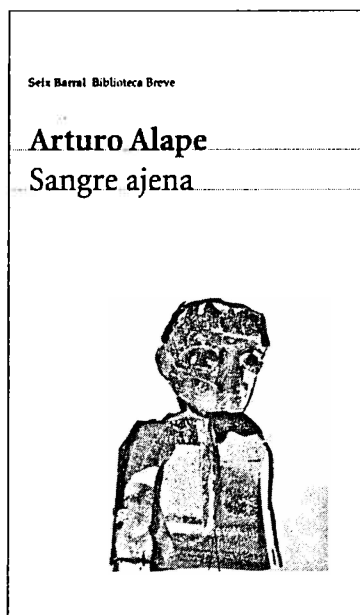
Sangre ajena es la tercera novela publicada por el escritor y pintor Arturo Alape. En 1998 había publicado *Mirando al final del alba*, y en 1984, *Noche de pájaros*. La novela de Alape se propondría narrar el trágico destino de Ramón Chatarra y su hermano Nelson —ayer sicarios de *Medallo*— contados por el mismo Ramón durante seis o más meses de conversaciones sostenidas con un supuesto escritor y primer narrador de la historia: “No es una voz cualquiera —la memoriosa de Ramón Chatarra, afirma Alape—; su huella radica en los pasos caminados, que recogen con asombro golpes de vida y muerte”.

En efecto, esos recuerdos regresarán para transcribirse en el *suspense* del relato, sobre la página blanca o impresa, en el arco tenso del niño sicario, para reconstruir una y múltiples existencias cercanas, amadas y odiadas, pero arrinconadas en la borradura de la muerte (en especial la de su hermano y sombra, Nelson, la de don Luis, padre y patrón en la escuela y grupo vicarial, la de la *Paisa*, amante inquietante en el desbordamiento de sus pasiones y acciones y traiciones, más allá de la certeza de su desaparición...). Todas ellas vividas en el corazón de lo prohibido por las normas de la ciudad fragmentada y, mejor, sin centros, a la vez abierta y cerrada, urbe de exclusiones clasistas, vividas asimismo en los límites insoportables del deseo inaplazable en su realización, entre la vida y la muerte, el miedo y la soledad de una juventud anónima y marginal pero decidida y actuante, sin oportunidades ni alternativas de vida dentro de los marcos sociales tradicionales.

El trabajo del escritor y primer narrador consistiría en develar, de manera dialógica, el texto del palimpsesto del decir y hacer biográficos de Ramón Chatarra

UN PARADIGMA EJEMPLAR

En *Rinconete y Cortadillo*, Cervantes narra —de manera incompleta— la historia de dos muchachos “de hasta edad de catorce a quince años”, dos pícaros que



se desplazan por problemas con sus familias y la justicia hacia la andaluza ciudad de Sevilla. Pedro del Rincón tiene un padre bulero de quien aprendió el oficio pero, habiéndose aficionado “más al dinero de las bulas que a las mismas bulas, me abracé con un talego, y di conmigo y con él en Madrid, donde, con las comodidades que allí de ordinario ofrecen, en pocos días saqué las entrañas al talego, y le dejé con más dobles que pañizuelo de desposado”; Pedro será desterrado cuatro años de la corte. A su vez, Diego Cortado, aprenderá de su padre —“padre que no me tiene por hijo y una madrastra que me trata como alnado” —más que el oficio de sastre, “a cortar bolsas”. Ya en Sevilla, conocerán a Monipodio, su maestro y su amparo, y entrarán a hacer parte de una cofradía de pícaros y aun de asesinos. En ésta será provechoso documento “callar la patria, encubrir los padres y mudar los propios nombres”: Rincón será renombrado Rinconete y Cortado, Cortadillo. Entrarán a un año de noviciado en esa hermandad o escuela del crimen, en donde “todo aquello que por su industria se hurtaba llevaban el quinto, como Su Majestad de los tesoros”. Cervantes no avanza en los “trayectos narrativos” de los personajes Rinconete y Cortadillo, afirmando que en pocos meses de estadía en la cofradía, a Rinconete “le sucedieron cosas que piden más lengua escritura, y así, se deja para otra ocasión contar su vida y milagros,

con los de su Maestro Monopodio, y otros sucesos de aquellos de la infame academia, que todos serán de grande consideración, y que podrán servir de ejemplo y aviso a los que lo leyeren”.

De atrás hacia delante, dirá Alejo Carpentier: “Para mí, el primer movimiento novelístico universal que pudo conocer el hombre, fue la picaresca española. Antes se escribieron novelas aisladas, ajenas a los contextos de la época, más o menos fantasiosas, más o menos mitológicas, que no crearon lo que podía llamarse una novela. La picaresca española, en cambio... es, por primera vez en la historia de las letras, una *comedia humana* total y completa. Arranca con el *Lazarillo de Tormes* y se cierra en España en el siglo XVIII”. Carpentier establece a continuación una significativa diferencia entre la picaresca española y la latinoamericana, como la de un Ramón Chatarra y su hermano y sombra, Nelson, sicarios de “Medallo”: la primera es graciosa y recurrente, la latinoamericana es trágica y sangrienta.

SANGRE AJENA

La novela de Alape es *pícaro*, en la perspectiva de Carpentier y en su inscripción en el paradigma literario y narrativo aquí esbozado. Y es *iniciática* con respecto a esta juventud actuante en el espacio multitudinario, ése, su universo de voces fragmentadas y apocopadas, de personajes o “héroes degradados” sin genealogía ni historia ni nombres, sólo el de un Chatarra como los de Cortadillo o Rinconete, de aventuras rentables centradas en “cruces” o golpes de violencia reiterativos, innumerables, de las calles de la urbe moderna de Medellín. Ello, en la geopolítica colombiana en crisis total de valores y sentido, clasista, injusta, violenta, de finales del siglo XX y comienzos de un nuevo milenio sin horizonte ni axiológico ni civilizatorio.

De manera paradójica, *Sangre ajena* es saga “rimbaudiana” de liberación individual en la que, adentrándose esa juventud pícaro excluida de la Historia desde un Lazarillo, un Rinconete, un Cortadillo... hasta Ramón Chatarra, en experiencias de límites en todos los sentidos, se asumen en los sueños y la realidad “cantos de vida”. Saga de la memoria fraterna y pasional sin fronteras, interrogada y narrada por Alape en un creativo lenguaje novelesco; saga y palimpsesto de la insensata agonía de ser π